

Comunidad de Galicia, 3 de julio de 2020.

El viernes 3 de julio, el directorio ampliado de la Escuela mantuvo su segunda reunión virtual, organizada en esta ocasión por la comunidad de Galicia. Un encuentro que permitió dilucidar, desde la presencia que las circunstancias nos imponen, la relación que mantiene el deseo de Escuela con el Otro barrado, así como abordar la dificultad para tomar la palabra en nombre propio. Toda una enseñanza, que sin duda tuvo efectos para los participantes.

Hacer Escuela

Liana Velado

Miembro de la ELP y la AMP

La reunión del Directorio Ampliado en Galicia ha sido virtual, sometidos como estamos al imperativo de un virus de no juntar nuestros cuerpos y aceptando la recomendación sanitaria de la “distancia social”. Nos vimos en las pantallas, nos aproximamos unos a otros con la palabra, incluso en el momento de la conversación yo diría que estuvimos muy juntos.

Hacer Escuela, es el título para un trabajo incompleto y siempre haciéndose.

Se presentaron tres trabajos que fueron la matriz para la conversación posterior. Estos trabajos corrieron a cargo de Eugenia Insua directora de la Comunidad de Galicia, Eugenio Castro miembro y AME de la ELP en Vigo y María Navarro, directora de la Comunidad de Andalucía, nuestra invitada. Comenzó su exposición María Navarro que en su texto [“El deseo que nos importa”](#) señala al comienzo la diferencia entre la Escuela de Lacan y lo que sería una asociación y un grupo, punto que han marcado las tres ponencias. La Escuela como no-toda, inconsistente, siempre en construcción, haciéndose a base de deseo. Una Escuela de soledades singulares, en relación a un Ideal pero sin identificarse a él. Se pregunta María en su texto por qué se querría la Escuela si no resuelve la soledad. La Escuela como lugar vacío que acogerá los pedidos de los que desean ser miembros más allá de meras inscripciones fálica o imaginaria que podría ocurrir si no se preserva ese vacío y el Otro de la Escuela es muy consistente.

[“Hacer es saber hacer”](#) es el título del trabajo de Eugenio Castro. Señala también Eugenio la diferencia entre la Escuela y el grupo. Dice que la Escuela de Lacan es la del Pase, no la del saber, es la que hace prevalecer el hacer sobre el saber, recuerda que en algún momento la entrada a la ELP era una entrada por el pase, el pase a la entrada en la que el aspirante daba cuenta de su análisis.

Para hacer Escuela es necesaria la presencia del cuerpo de los analistas, exponer el cuerpo en lo que se dice, sería una especie de control ante los otros analistas.

El último texto lo desarrolló Eugenia Insua, su título [“Un lugar en la Escuela”](#). Comenzó señalando que la relación a la Escuela es singular y dilucidada en el análisis, pero que eso no basta sino que es precisa una elección, desde la singularidad del resto. A la Escuela se dirige la libido en el fin del análisis y en ella se vierten los trabajos. Señala Eugenia que se trataría de apostar por producciones que no se dominan. Hacer Escuela supone libidinizarla en tanto múltiple y en tanto Una. Lacan necesitó dos tiempos para llevar a cabo su Escuela, primero el Acta de Fundación en el año 64 y luego la Proposición en el 67. En el primero se dirige a los trabajadores decididos y en el segundo se plantea qué psicoanalista le conviene a la Escuela. En el primero está en juego el trabajo en cárteles en una igualdad, circularidad. En el 67 introduce Gradus, la noción de la garantía. Indica Eugenia que el tema de la circularidad es importante en las comunidades pequeñas, en que los socios hacen un trabajo en las sedes y en la ciudad que para muchos sería equiparable al de los miembros, y esto retardaría el momento de dar el paso a la Escuela. Este es un punto importante que provocó un interesante debate en la conversación posterior.

El debate lo animaron las preguntas que Oscar Ventura y Patricia Tassara hicieron a los ponentes, pero pronto la participación se generalizó, primero miembros y socios de la comunidad como es habitual en las Noches del Directorio. Los socios tomaron la palabra, sus intervenciones y preguntas centraron el foco en las admisiones y las condiciones que la Escuela requiere en cada momento para aceptarlas y también la formación y el trabajo que hacen en las sedes y en la ciudad. Una socia compartió como vivió el rechazo de su solicitud y las consecuencias sobre su deseo y en la sede en la que trabaja. Otra relató que aunque es socia la Escuela acoge su trabajo. Algunos expusieron su visión de una Escuela exigente. Se habló de la angustia que supone tomar la palabra, aunque pudieron tomarla para decirlo. También intervinieron miembros de Galicia y de otras comunidades, miembros del Directorio ampliado y del Consejo. Se puntuaron cuestiones en relación a la Garantía. En relación a los criterios de admisión se dijo que la Escuela busca en sus admisiones lo singular de cada uno y también un cierto saber epistémico y clínico.

Fue una larga velada, la conversación viva y la angustia productiva. Esa noche se hizo Escuela en Galicia.